

EL ACUEDUCTO HABANERO DE FERNANDO VII

Por Roig de Leuchsenring

En la noche del 17 de mayo último un voraz incendio dañó considerablemente, casi destruyó, la Casa de Filtros del Acueducto de Fernando VII, situada en terrenos de la finca El Guarape, carretera de Rancho Boyeros y Husillo.

Hacia mucho tiempo que éste, el segundo acueducto que ha tenido La Habana, estaba completamente fuera de servicio, y el local donde se hallaban instalados los filtros, techado con gruesas vigas de madera dura y tejas criollas y cercado por alto muro de mampostería, era destinado exclusivamente a guarecer una ~~xxx~~ destartada bomba, alimentada con petroleo, que impulsaba el agua, recibida de Vente, hacia varios barrios del término municipal de Marianao.

Durante mas de tres horas estuvo ardiendo el edificio, y tanto las llamas como las explosiones de ~~x~~ los barriles de petroleo que alli se guardaban, echaron por tierra todo el techo. Pero ha quedado en pié la cerca y todo el sistema de ~~fx~~ filtros.

Hará cerca de un año fui invitado por mi distinguido amigo, comandante Salvador Menendez Villech, Ministro de Defensa, y amante de nuestras reliquias historicas y artísticas, a visitar la referida Casa de Filtros del Acueducto de Fernando VII, con el proposito de ~~IX~~ estudiar las posibilidades de que aquella fuese restaurada, conservandose como monumento nacional, para atracción y enseñanza de nacionales y extranjeros que nos visitan. Comprobamos lo fácil y poco costoso que hubiera sido convertir aquellos terrenos en un pequeño parque, con ~~xxxx~~ ^{inmediato} acceso a la carretera de Rancho Boyeros y a pocos minutos de La Habana y de su Aeropuerto,

prescindiendo

y reconstruir el edificio, ~~suprimiendo~~, desde luego, toda utilización ajena a su significación y valor histórico. Pero, estábamos entonces en pleno periodo electoral municipal, y la idea se quedó en proyecto para mejor ^{oportunidades}, que tampoco se presentaron en los primeros meses de la nueva administración.

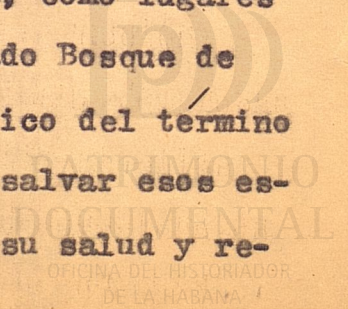
~~Esto~~, aunque el costo de restauración sea ahora algo más elevado, ya que es necesario construir el techo derrumbado y reparar los desperfectos del incendio, no creo deba abandonarse la restauración ~~ex~~ y derruirse lo que queda en pie. *Además conservo fotografías, algunas de las cuales aparecen en esta*

información que precisan los detalles de las partes destruidas del edificio.

Bien merece ser conservada esa reliquia histórica, pues como ya apunté se trata nada menos que del segundo acueducto que tuvo nuestra capital, inaugurado el año 1835, o sea hace hace 112 años, y además de la Casa de Filtros se conservan varias terres registres. El paisaje de los alrededores es muy pintoresco ~~XXXXXXXX~~ pues por allí cruza el río ~~XXXX~~ Almendares y existe la represa del Húsillo, utilizada por diversas industrias como fuerza motriz.

El comandante Menendez Villoch había tenido la feliz idea de armonizar la reconstrucción de la Casa de Filtros y embellecimiento del lugar, con la fundación de un club, que tuviese su sede en ese sitio, consagrado al estudio y desarrollo de la fauna y flora, conservando aquellas que lo ameriten, extinguiendo las perjudiciales y aclimatando nuevas especies; dragado del río en no menos de un kilómetro, levantando las márgenes y ensanchándolo a su cauce natural, en la actualidad obstruido por las malezas, y siembra de árboles en las márgenes.

Careciendo los habaneros de parques naturales, como lugares de esparcimiento, amenazados de perderse el llamado Bosque de La Habana y la Plaza Cívica Martí, centro geográfico del término municipal, es urgente que se piense a tiempo en salvar esos espacios abiertos que nuestro pueblo necesita para su salud y re-



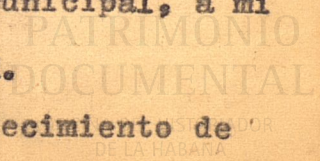
creación y para que no se malogre el ideal de cuantos nos hemos interesado por el progreso y engrandecimiento de nuestra ciudad capital, a fin de que pueda convertirse, en un ~~fa~~ futuro próximo en la Grande Habana, verdadera metrópoli americana, la ~~primera~~ ^{segunda} ciudad del Caribe y ^{una de sus primeros} máximo centro de atracción turística, ~~la~~ ^{para} ~~los habitantes de Centro América, México, las Antillas y~~ ~~abrayendo, como es natural,~~ el sur de los Estados Unidos.

Se dirá tal vez por algunos que hay otras obras de imperiosa necesidad que reclama el pueblo de La Habana, como es el surtir de agua a la ciudad y sus barrios limítrofes. Ciertamente. Pero la potencialidad económica de Cuba, sobre todo en los actuales tiempos de "vacas gordas", permite ~~acometer~~ acometer igualmente otras obras como las que he señalado, de indudable beneficio general. Lo que sí sería inaceptable es la construcción exclusiva de parques, bosques, centros cívicos, relegando a fecha posterior lo que no admite demora alguna: dar agua a La Habana. Estas y aquellas obras pueden acometerse conjuntamente sin que Cuba ni nuestra Capital se arruinen.

Y hechas estas necesarias digresiones, volvamos al Acueducto de Fernando VII.

Aunque mucho se ha escrito sobre ~~xxxxxxxx~~ los acueductos habaneros, aun está por escribir su historia. Y a la tarea previa indispensable de recopilar los datos necesarios, venimos dedicados desde hace años; tarea paciente y penosa que requeriría la dedicación de varios investigadores que desentrañasen de esa mina riquísima que son las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, el tesoro ~~de xxxxxxxx~~ ~~guardan~~ ^{y documentos que} de noticias, ~~extraen de los libros~~ ^{se encuentran en aquellas} ~~del xxxxx del Cabildo,~~ desde 1550, la fecha más remota ~~que he~~ ^{de} ~~los xxxxxx~~ conservadas en el Archivo Histórico Municipal, a mi custodia en la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Sabido es que en los primeros tiempos del establecimiento de

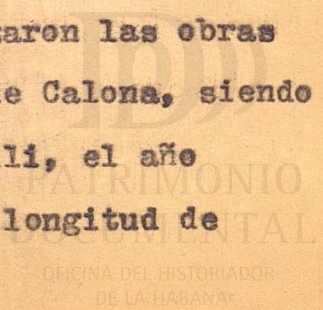


La Habana en su lugar definitivo, los vecinos se abastecían del agua de un jaguey o cisterna, que Arrate y otros historiadores antiguos sitúan en la desembocadura del río Luyanó. Según los datos que ~~se encuentran~~ ^{aparecen} en las Actas Capitulares, puede afirmarse que este algibe, nunca río, como algunos han supuesto, se hallaba en "la otra banda," o sea del otro lado de la bahía, frente a la Villa, y que podía llegarse al mismo, ya por mar, cruzando la bahía, ya por tierra, bordeando ésta, hasta el sitio donde se encontraba.

Pero a medida que crecía la población se fué comprobando la insuficiencia de este sistema de abastecimiento y también el de los pozos abiertos en edificios públicos y casas particulares, siendo necesario acudir al río Almendares, "único curso de agua que verdaderamente merezca el nombre de río en las inmediaciones de La Habana, por su caudal y por la constancia de su régimen en la estación de secas", según afirma el ingeniero Francisco de Albear y Lara, en el capítulo de su ~~MEMORIA~~ Memoria de 1856, dedicado al estudio del Antiguo y actual abasto de agua de La Habana.

Y, en efecto, ya en 1550 se preocuparon el gobernador Pérez de Angule y los señores capitulares - según cabildo de 31 de agosto - "de cuan conveniente ^e ~~x~~ provechosa cosa sería a esta ~~villa~~ villa ^e a los vecinos ^e moradores della e a los pasajeros e maestros de navíos que vienen a este puerto que se trugese a esta villa el agua de La Chorrera, o sea del actual Almendares.

Para la construcción de ese acueducto, se acordó en 1548 un impuesto llamado sisa de la Zanja, sobre los navíos que arribasen a La Habana, pero no fué hasta 1566 que se comenzaron las obras por el maestro mayor de la fortaleza, Francisco de Calona, siendo terminadas por el ingeniero Juan Bautista Antonelli, el año 1592, con un costo de ~~MEMORIA~~ 35,000 pesos y una longitud de



dos leguas, desaguando en el boquerón abierto en un muro en el antiguo estero existente en lo que es hoy Plazade la Catedral. En ese lugar se conserva una lápida rememorativa que dice así: "Esta agva traxo el Maesse de Campo Iván de Texeda, anno de 1892".

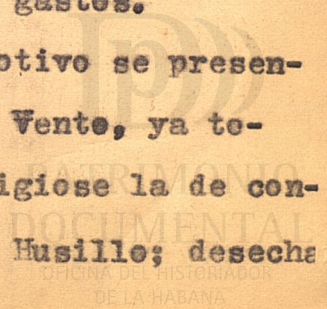
Durante 243 años (1592-1835) fué la Zanja Real el único acueducto que abasteció a la ciudad de La Habana.

Pero como afirma Albear en la obra citada, si el agua de la Zanja era "excelente para riegos y muy útil para los trabajos del arsenal", resultaba ~~xxx~~ aquella "un pésimo medio de conducción de aguas potables: las suyas son generalmente impuras, sucias, repugnantes y malsanas; de aquí la multitud de pozos y algibes que se construyeron en ese espacio de tiempo, tanto en las casas particulares como en los edificios públicos y del Estado: recurso del rico, siempre insuficiente y escasísimo y hasta nulo en las grandes secas".

Todos estos inconvenientes y el crecimiento de la población, impulsaron al capitán general Francisco Dionisio Vives y al superintendente de Hacienda, Conde de Villanueva, a recomendar a S.M. la construcción de un nuevo acueducto.

Aprobadas las bases del mismo comenzaron las obras en 1831, terminándose en 1835, con un costo de 977,100 pesos. Con muchas dificultades, obstáculos y oposiciones tropezó Martínez de Pinillos para llevar adelante su proyecto, por parte del cuerpo de ingenieros, corporaciones, ^y departamentos oficiales, ~~xxxx~~ lográndose que el Rey adelantase, por Real Hacienda, todos los gastos.

Dice Albear que "entre las ideas que con este motivo se presentaron para traer el agua, ya de los manantiales de Vente, ya tomándola del río en diversos puntos de su curso, eligiose la de conducir el agua por cañería de hierro desde el mismo Husillo; desecha



José M. Bens Arrarte y Angel Suarez Rocabruna, y se han ~~guardada~~
~~xxxx~~ recogido para su conservación en el Museo de la Ciudad de
 La Habana mientras se resuelve la reconstrucción del edificio.
 La lápida de la derecha dice: "Esta obra fué realizada por el
 Excelentísimo Señor Conde de Villanueva en virtud de la Real
 Orden del año 1835". Y la de la izquierda: "La dirigió el Coronel
 Castro y la parte administrativa estuvo a cargo del intendente
 de provincia Don José María Correa".

El 10 de mayo de 1835, a las ⁵ X de la ~~mañana~~ tarde y según refiere
 el Diario de La Habana, se procedió, en presencia del Capitán
 general don Miguel Tacón y del Conde de Villanueva y otras per
 sonalidades de la colonia, ^{reunidos todos en el Husillo,} " de hacer venir el agua por el nuevo
 Acueducto de Fernando VII hasta donde llega ya la cañería, que es
 más acá del puente de Chávez...Se llenaron los tanques centrales
 que abastecen el acueducto y con sólo abrir 64 de los 152 fil-
 tros laterales se hizo correr el agua, después de abrir los
 respiraderos para dar salida al viento y que no obstruya el curso
 de las aguas, se hizo lo mismo con el cañe de desagüe y la comi
 tiva se dirigió al Cerro para encontrarse en el punto hasta don
 de llega la cañería actualmente, presenciando la llegada del agua
 a ese punto a las seis y media de la tarde".

El periódico felicita a los propulsores de la obra, Gobernador,
 Conde de Villanueva y "a los rectores de ella coronel de ingenie-
 res Miguel Pastor y don Francisco Gómez; pero en el número del día
 siguiente rectifica la información, aclarando que Pastor es el ver-
 dadero director y ejecutor de la parte facultativa, y el segúndo
 sólo maestro mayor de la obra, habiendo corrido con la parte admi
 nistrativa José María Correa. Como se ha visto, Gómez quedó elimina
 do de la lapida. Se agrega, que "el agua estuvo corriendo hasta las
 seis de la ~~xxxx~~ mañana de ayer (día 11) y a las nueve de antenoche

salía ya por la boca del tubo en el ~~puente~~ puente de Chávez tan pura y cristalina como lo está en los receptáculos del Husillo. A las nueve de este día (12) empezará a correr de nuevo y continuará hasta la noche".

También en el puente de Chávez se dejó constancia de la construcción del acueducto, reedificandose aquel y colocando una lapida que así decía: "A la munificencia de Fernando VII debe La Habana este acueducto, lo promovió y llevó a efecto el Conde de Villanueva. Año 1835".

Poco a ~~xx~~ poco se fué tendiendo la red de tubería por las diversas calles de la ciudad, y en diversos números del diario ya citade de ese año y del siguiente encontramos anuncios a los vecinos de la calles de "que se va a poner cañería de tubos de hierro... para que los que gusten poner pajas de agua en sus habitaciones se ~~dirijan~~ dirijan en tiempo oportuno a solicitarlas del señor Intendente don José María Correa que vive en la calle de Compostela, Plazuela de Santa Teresa". En mayo del 36 se entubó la calle de Mercaderes y la de Aguila, en julio, la de Lamparilla, en octubre, la de Muralla...

Pero este nuevo acueducto no dió el caudal de agua que se esperaba, por lo que fué necesario continuar utilizando las de la Zanja Real y de los ~~aljibes~~ aljibes y pozos, a tal extremo que según Luis Morales y Pedroso en su estudio El abaste de agua en la ciudad de San Cristobal de La Habana, en la epoca de la construcción de dicho acueducto existían, además de varias fuentes y surtidores publicos, 895 aljibes y ~~2,976~~ 2,976 pozos, sin que quedaran satisfechas las necesidades del vecindario.

Estas deficiencias las atribuye el ingeniero Albear a no habers tomado el agua directamente de los manantiales de Vente y haber ^{se} cometido errores "en el calculo de la cantidad de agua, que la hizo ^{me} aperecer mas de diez veces mayor de la que había de ser en ~~xx~~

realidad".

Al fin, el año 1856, ~~al fin~~ el insigne habanero Albear, logró dar solución adecuada a tan trascendente problema, mediante la construcción de un nuevo acueducto que tomase las aguas de los manantiales de Vente, margen izquierda del río Almendares. Don Carlos de Pedreso donó los terrenos necesarios para el emplazamiento de las obras y el proyecto de Albear, obra maestra de ingeniería hidráulica, fué aprobado por R. O. de 5 de octubre de 1858; las obras comenzaron el 28 de noviembre del mismo año, terminandose en 1893".

Lo que ha ocurrido después, hasta hoy, ~~xxxxxxxxxxxx~~ por bien sabido de los lectores, no es necesario referirlo. detallarle: el acueducto casi está como en 1893, la red de tuberías es una criba, las nuevas captaciones de agua han sido insuficientes al extraordinario crecimiento y necesidades modernas de la ciudad y al aumento de población de unos ~~xxxxxxxxxx~~ 200,000 habitantes ~~xxxxxxxx~~ con *en la fecha de su terminación,* que contaba ~~al terminarse el Acueducto de Albear,~~ a muy cerca de 700,000 que alcanzó el pasado año. *Resultado: el grito de desesperación que lanzan los habaneros todos los días ¡agua, agua!*

